

que en unos, como en los otros, —a pesar de las diferencias filosóficas y políticas entre ellos— hay señalamientos valiosos como el patriotismo martiano y el latinoamericanismo. Ya había advertido Vitier en su libro de 1911 que, como se citó anteriormente, surgirían una serie de discípulos, críticos y biógrafos que deformarían algunos aspectos de su vida y obra.

En medio de aquellos juicios dispares en la República, con justeza de análisis, sostuvo con conocimiento de causa: «En síntesis, su pensamiento filosófico es el de un creyente en la sustantividad del espíritu. Tuvo esa seguridad, y en él fue fecunda, porque lo llevó a amar, a creer en la Historia, a darse por los demás, a refutar el descreimiento, a presentir la vuelta de Cristo, «el de los brazos abiertos, el de los pies desnudos»; y todo, sin que nadie, ni hindués, ni católicos, ni teósofos puedan reclamar como adepto al grande hombre»,<sup>51</sup> Porque si en Martí hay un sólo tema, afirmó rotundo, «ese sería el del hombre».<sup>52</sup> Del hombre en sus múltiples expresiones, en lucha permanente por la justicia, la independencia y la libertad. En oposición a los dogmatismos y sectarismos teóricos y sociales.

<sup>51</sup> Medardo Vitier: «Las doctrinas filosóficas en Cuba», en *Valoraciones II*, ed. cit., p. 102.  
<sup>52</sup> —: *Martí, estudio integral*, ed. cit., p. 107.

## Entrevista al pensador cubano Cintio Vitier

Isabel Pérez Cruz

**R**ealizo una tesis para la maestría de Pensamiento Filosófico Latinoamericano, que se imparte en la Universidad Central de Las Villas. El estudio de la tesis: Cosmovisión ética en la relación poesía e historia del pensador cubano Cintio Vitier. Pudiera, entonces, dispensarme y responder a mis interrogantes?

I.P. Usted resulta de las personas que impresiona por su sentido crítico, la solidez política y la peculiar visión filosófica aunque no sé si comparte esta opinión. ¿Podría argumentar las raíces de su pensamiento?

C.V. La palabra «raíces» se ha puesto de moda. Esto en sí no es malo. La búsqueda de la identidad, necesaria porque nuestros orígenes fueron desfigurados y confundidos, nos lleva a hablar continuamente de rescatar nuestras raíces, exponerlas e incluso esgrimir las como armas culturales. Las raíces, sin embargo, viven en lo oscuro, son ocultas. Si las sacamos a la luz, pierden el humus de que se alimentaban para alimentar, y mueren, o pierden su sentido. Esto se ve más claro cuando se trata de las «raíces individuales». Si tengo que hablar de «las raíces de mi pensamiento», puedo nombrar libros y autores, pero eso no son raíces sino antecedentes, datos. Las raíces para mí están en la poesía, es decir, en algo que no se puede conceptualizar. La soledad de los campos en mi infancia me enseñó el primer rostro de la patria, pronto sombreado por la pobreza de su gente. Cuando volvía a mi ciudad de provincia, o lo recordaba, lo que sentía era angustia. Poco a poco fui descubriendo que lo que estaba detrás de esa angustia era «la política», de la que solo sabía que era un filo de miedo y vergüenza. Cuando cayó Machado casi la vi físicamente como un demonio pálido de júbilo y horror. Intuitiva, o instintivamente, así se presentó la historia, enmascarada y hostil, pero extrañamente inseparable de la hermosura silenciosa de los campos...

I.P. La lectura de *Lo cubano en la poesía* y de lo escrito sobre este libro nos muestran una visión ética de la relación entre poesía e historia, usted refiere

que en Martí ambas categorías se juntan pero opta en esta obra por separarlas. —Es la realidad circundante lo que lo lleva a esa separación de poesía e historia?

C.V. En *Lo cubano en la poesía*, diciembre de 1957, yo no «optaba» por separar historia y poesía. Las veía objetivamente separadas, enemistadas, como consecuencia de la frustración del proyecto martiano. En ese proyecto, en verdad, y desde los primeros destellos reveladores de Heredia, había una profunda relación ética entre poesía e historia, que las frustraciones del 98 y del 30 habían roto. El 95 había sido obra del mayor poeta que hemos tenido, poeta en quien la ética no era un valor aparte sino intrínseco de la poesía. Los *Versos Sencillos* terminaban con la absoluta encarnación de eticidad de la poesía, cuya máxima función era fundarnos la patria. Todo esto fracasó con la falsa república. Los jóvenes de la gran primera generación republicana, Mella, Rubén, Pablo, Roa, Marinello, poetas y martianos todos, además de marxistas, también fracasaron. La historia como fundación seguía fracasando, la poesía continuaba su camino sola y enemistada. ¿Quiénes eran los jóvenes del Moncada y de la Sierra? No los conocíamos, quizás ellos no nos conocerían nunca. La angustia y la esperanza se miran de frente en las últimas páginas de *Lo cubano en la poesía*.

I.P. Se ha escrito mucho sobre Orígenes como generación heterogénea, sobre su religiosidad y la fuerza aglutinante de la amistad. Su perdurabilidad a mi modo de ver tiene bases en la ética de sus fundadores respecto a nuestra herencia ética y a su conducta ciudadana frente al medio corrupto de la seudorrepública: Por favor, qué opina al respecto?

C.V. Como he dicho otras veces, para mí Orígenes fue, más que una generación, una familia. Toda familia que se respete es heterogénea, discrepante y unida. En efecto, se ha insistido mucho sobre la religiosidad y la amistad como características de Orígenes, pero no todos los origenistas eran religiosos ni todos fueron buenos amigos entre sí. Uno, incluso, resultó enemigo acérrimo hasta de sí mismo. Más acertado me parece subrayar «la ética de sus fundadores» y «su conducta ciudadana frente al medio corruptor de la seudorrepública», aunque también en este aspecto hubo alguna excepción. Finalmente creo que lo que más unió a Orígenes fue la búsqueda de un sentido tanto en la historia como en la literatura, lo cual desde luego incluye, por el lado discrepante, la proclamación de un sinsentido. Una fórmula escolástica resume la aparente paradoja: *Coincidentia oppositorum* (mi latín es dudoso). En una palabra, nos empeñamos, sin saberlo, en resucitar a Martí por la encarnación poética de la Isla, desde «Noche insular» hasta «la Isla en peso».

I.P. Al decir de Lezama, «la poesía de su generación se prolongó como una espiral por la resistencia de su material frente al naufragio de los otoños». ¿Profesor, qué significación única le concede a la poesía de esta generación?

C.V. Con lo dicho anteriormente he respondido ya, quizás temerariamente, a esta pregunta. No me llame «profesor».

I.P. María Zambrano, en 1948, a raíz de su obra *Diez poetas cubanos*, señalaba que Cuba estaba despertando poéticamente como todos los países que están en vísperas de entrar en la historia. ¿Considera usted, que nuestra poesía ejercía influjo en la historia o la historia motivaba el flujo de la poesía?

C.V. De Heredia a Martí la poesía tuvo un peso en nuestra historia en cuanto esta no era mera sucesión y crónica, sino lo que he llamado *tiempo ético*, es decir, fundacional. Con la muerte de Martí caímos en el vacío histórico-poético. Se fracturó la relación historia-poesía, que por cierto no era menos fuerte, a su modo, en Julián del Casal. Esto es lo que pudiéramos llamar el segundo argumento de *Lo cubano en la poesía*: el desamparo (y también el creciente hermetismo) de una poesía que no tenía historia viva a que agarrarse, ni creyó nunca, contra toda apariencia, en la autonomía o autosuficiencia de la creación poética artística, sin compartir tampoco los voluntarismos de la «literatura comprometida» tal como se planteaba en los años 30 y 40. Ese desamparo, esa extrañeza, ese hermetismo, esa búsqueda de la esperanza en la memoria (lección agustiniana transmitida a nosotros por María Zambrano), esa trascendencia en lo inmanente, esa nostalgia de la futuridad, fueron, por así decirlo, el caos histórico de Orígenes, su respuesta al vacío circundante. La historia, pues, o más bien su esencial ausencia, era la que «motivaba» (no causaba) «el flujo» de nuestra poesía. La historia perdida era la que nos imantaba hacia lo desconocido.

I.P. Lo conocemos como un profundo estudioso de la obra martiana. En su formación ¿dónde penetró con mayor fuerza la herencia legada por Martí?

C.V. Con todo lo dicho y sugerido hasta aquí puede intuirse una respuesta que, sin embargo, no quiero articular ni conceptualizar demasiado. El Padre Varela dijo: «La idea más exacta es la que no se puede definir». Y mi respuesta no sería tanto una idea como una vivencia que estoy tratando, torpe pero fielmente, de expresar.

I.P. Intelectuales como Emilio de Armas señalan su acercamiento a la teología de la liberación. ¿Comparte Usted, esta clasificación?

C.V. La compartiría si no fuera una clasificación. A coincidencias esenciales con la teología de la liberación llegué por experiencias propias durante la primera década del proceso revolucionario. De esas experiencias la más importante fue la del trabajo en el campo. En ese contexto la relectura, con Fina, de Mateo 25 le dio un giro radical a mi concepción del cristianismo. Los argumentos se pueden hallar en los últimos poemas de *Testimonios* (1968) y en mi novela *De peña pobre* (1980).

I.P. Fiel a su patria y a su fe, a través de la obra de Camilo Torres dice haber entendido el marxismo y el socialismo desde el cristianismo. ¿Ha estudiado algunas obras de los clásicos del marxismo. En particular el «Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política»?

C.V. Sí, he reflexionado en particular sobre el «Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política», sin perder de vista las aclaraciones posterior-

res de Engels. Allí Marx resume: «El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia». Esto fue escrito en 1859. En 1890 Engels escribió al socialdemócrata Joseph Bloch: «Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda». Continúa matizando las interrelaciones entre estructura y superestructura, a tal punto que llega a decir que «la trabazón interna» de una «muchedumbre infinita de casualidades» resulta «tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella». Queda en pie, sin embargo, que las premisas y condiciones económicas son «las que deciden en última instancia». Cinco años después, en el *Manifiesto de Montecristi*, Martí dirá que hay que «componer en molde natural, la realidad de las ideas que producen o apagan los hechos, y la de los hechos que nacen de las ideas». Son posiciones filosóficamente opuestas, sin contar que Martí fue un creyente libre, un cristiano sin iglesia. Pero cuando discutió con los positivistas mexicanos en el Liceo Hidalgo (1875) declaró: «Yo vengo a este debate con el espíritu de conciliación que rige todos los actos de mi vida...» Lo subrayable aquí, como ha observado Fina, es la palabra actos: no se trata de la imposible conciliación filosófica, sino de la conciliación para la acción, cuando hay objetivos comunes que realizar, más allá de las diferencias filosóficas. Esa norma fue la de toda su vida, y el eje mismo de la pluralidad interna del Partido Revolucionario Cubano, abierto a «todos los hombres de buena voluntad» que quisieran trabajar unidos por la libertad de Cuba y Puerto Rico. A esa norma, que estuvo también en la prédica del Padre Camilo Torres, me acojo desde un cristianismo que no es solo el de la Teología de la Liberación sino el anunciado por los profetas, el del Magnificat de la Virgen, el de Mateo 25, el de los cuatro siglos anteriores al edicto de Constantino, y el de los Padres de la Iglesia, como lo recuerda Varela en sus *Cartas a Elpidio*.

I.P. En los umbrales de la nueva centuria la humanidad parece tomar conciencia sobre la dimensión de lo ético. En América Latina la creación artística trasluce las interrogantes morales del futuro. La evolución de su pensamiento refleja la ligazón entre el mundo espiritual de los hombres, y sus problemas prácticos. ¿Qué elementos pudiera señalarme lo han llevado a esta concepción?

C.V. El cristianismo cree algo inusual: no solo que Dios existe, sino que Dios se hizo hombre. Los que hablan del antropomorfismo del Dios de los cristianos, no saben lo que dicen; más bien habría que hablar del teomorfismo del hombre creado «a imagen y semejanza» de su Creador. «Humano como él lo fue —dice Leonardo Boff refiriéndose a Cristo—, sólo podía ser Dios mismo». A la divinidad de Cristo corresponde la humanidad de Dios. Esta correspondencia se verifica por el misterio de la Encarnación, que es el centro del cristianismo y lo

que explica «la ligazón entre el mundo espiritual de los hombres y sus problemas prácticos», que es o debe ser propia del cristianismo. (Entre paréntesis, la dicotomía espíritu-materia es de origen griego, no de procedencia bíblica. La zarza ardiendo con un fuego que no la consume es la imagen de la vida para el hebreo: sople del ánima viva, del espíritu en la materia, sin ningún dualismo. Otra cosa es la oposición paulina de «carne» (ley) y «espíritu» (libertad) en la conducta del hombre). Por lo demás, los quehaceres prácticos del hombre y la mujer aparecen continuamente en las parábolas de Jesús. Las necesidades materiales, los problemas prácticos, no solo sirven de ejemplos metafóricos sino que en sí mismo constituyen cuestiones espirituales para Jesús. Ninguna religión tan materialista como la cristiana, toda ella articulada en torno a los sacramentos del agua, el aceite, el fuego, la sal, el pan y el vino. Para qué seguir. Cristo nos manda a ocuparnos de la justicia social y del amor concreto entre los hombres.

I.P. En su obra *Ese sol del mundo moral* se refleja un principio de continuidad histórica y moral de la nación cubana hasta el presente, ¿podría esto considerarse su adhesión a nuestro proyecto?

C.V. Sin duda, si por «nuestro proyecto» se entiende, más que un programa cerrado, aunque este sea necesario, un camino abierto hacia adelante.

Muchas gracias,

Cintio Vitier